

EL DISCURSO DE CRÍTICA EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN CHILE 2011-2012 COMO RESPUESTA AL MODELO DE CAPITALISMO NEOLIBERAL¹

Beatriz Silva Pinochet
Doctoranda en Sociología, Universidad de Barcelona
Investigadora en Proyecto TRAMOD
beatrizsilvapinochet@ub.edu

El presente documento realiza un análisis de los discursos del movimiento estudiantil que se inicia en Chile en 2011 y las características de la crítica que este movimiento levanta. Se asume como hipótesis que este movimiento realiza un tipo de crítica que tiende a una demanda de transformación general de las premisas en las que se fundamentó el cambio estructural realizado por la dictadura. De este modo, se realiza un análisis respecto de las premisas que, a nivel discursivo y práctico, trajo consigo el nuevo modelo implementado, sobre cómo esto incide en la implementación de la política educativa y las fallas que el modelo ha mostrado en este último ámbito. Asimismo, se entiende que estas fallas abren la posibilidad de crítica sobre bases fundadas y coherentes, lo que permite la reaparición de esta demanda de transformación.

Palabras clave

Movimiento estudiantil, transformación estructural, educación

Introducción

Desde el año 2011 en Chile se ha venido produciendo una permanente movilización estudiantil. Con excepción de la movilización estudiantil de 2006 (denominada Revolución Pingüina), no se había presentado en Chile una crítica tan continua y generalizada durante los 20 años de gobiernos de la Concertación (1990-2006) que siguieron a los 17 años de dictadura (1973-1990) en ese país. Si bien las movilizaciones estudiantiles existieron, ninguna logró tanta adherencia, la continuidad ni la profundidad en la crítica que ha tenido la actual, y ninguna, por diversos motivos, logró irrumpir tampoco en la esfera pública poniendo temas en discusión que no estaban en la agenda política de ningún gobierno.

Si bien, la mencionada movilización de 2006 logró que el Gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) se abriera a cambiar la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (última ley aprobada por el Gobierno de Pinochet un día antes de dejar el gobierno) y colaboró en poner el acento en el debate sobre educación, la discusión sobre reformas profundas y estructurales se diluyó en los tres años en que la Ley General de Educación demoró en ser aprobada (agosto de 2009) y en las diversas instancias que puso el gobierno para discutir el tema educativo.

De este modo, al asumir la actual coalición de gobierno en 2010 los cambios en educación aparecían como bien evaluados con el cambio de Ley, que fue ampliamente festejada por la derecha y el oficialismo. No obstante, la nueva coalición que asumía

¹ La presentación de los resultados de esta investigación ha sido posible gracias al financiamiento del “European Research Council”, en el contexto del European Union’s Seventh Framework Programme (FP7/2007-2013) / ERC grant agreement no. 249438 — TRAMOD.

después de los 20 años de gobiernos concertacionistas y en especial su nuevo ministro de educación indicaban que en esta área el nuevo gobierno se preparaba para “realizar una revolución”, lo que a grandes rasgos aparecía como una profundización de las mismas lógicas ya instaladas².

A pesar de este escenario en apariencia resuelto, la movilización estudiantil resurgió con inusitada fuerza en 2011 y el debate sobre educación no ha dejado de estar presente en adelante. Por primera vez los estudiantes han instalado una crítica estructural clara que tiende a rechazar no sólo los magros resultados en términos de calidad e integración que el sistema educativo evidencia, sino las premisas sobre las que se funda. La mercantilización de la vida, la alienación del individuo, la imposibilidad del colectivo de decidir sobre asuntos que los afectan, la injusticia y la desigualdad entre otros aspectos, son aspectos que se desprenden del discurso planteado por los jóvenes por medio de una crítica que poco a poco ha venido a sobrepasar lo meramente educativo, y ha pasado a rechazar el sistema político y económico que determinan el funcionamiento y objetivos del primero.

En esta línea, este documento intenta comprender por qué un discurso de este tipo logra surgir en este período específico habiendo estado casi ausente durante los 20 años de gobiernos postdictatoriales. Como premisa se asume que las expectativas productivas y de consumo generadas por el modelo continuado por la Concertación, las *dislocación* provocada por las reformas neoliberales y por la transformación de la *matriz productiva* durante la década de los 80', así como la promesa diferida – o el temor a- la profundización democrática fueron elementos que limitaron la posibilidad de pensar el país de manera reflexiva. En este sentido, se asume que no existió espacio discursivo para un rechazo fundado al nuevo modelo, ni espacio social para que pudiera articularse la crítica, la que sólo logra surgir de forma coherente una vez que el modelo se pone en cuestión, como consecuencia de las falencias que evidencia el sistema educativo. En ese sentido, esta movilización no es una más entre otras movilizaciones. Es una que logra canalizar y dar un relato a un fuerte malestar instalado en la sociedad chilena y que además funda sus elementos de crítica en aspectos que son de continuo cuestionamiento a lo largo de la historia moderna.

Para comprender cuál es la crítica que plantea el movimiento estudiantil el presente documento analizará de qué modo se transforma y legitima el modelo de capitalismo neoliberal en Chile, lo que permitirá comprender el tipo de cultura (*ciudad*) que genera esta transformación. Como segundo punto se analizarán las falencias (*fallas de pruebas de realidad*) que este sistema ha mostrado específicamente en el ámbito educativo. Finalmente, se abordará el tipo de *crítica* que ha presentado el movimiento estudiantil, sin dejar de considerar los diferentes matices y respuestas que este movimiento contiene. De este modo, este análisis se enmarca en un análisis macro sobre cambio social, utilizando las investigaciones de Luc Boltanski e Eve Chiapello y Peter Wagner sobre capitalismo y modernidad (Boltanski y Chiapello, 2007; Wagner, 1994).

I. El discurso fundacional del “nuevo espíritu del capitalismo”

Para Luc Boltanski e Eve Chiapello (Chiapello y Boltanski, 2007) el discurso propio de cada *espíritu del capitalismo* debe convencer -o al menos diferir la comprobación-

² El primer ministro de educación de Sebastián Piñera, Joaquín Lavín, había indicado en 2010 que en educación “hay que hacer una revolución”. En una exposición sobre las reformas a realizar en esta área detallaba los ámbitos de intervención entre los que se mantiene la evaluación por resultados (“cultura de pruebas y evaluaciones” y “mapas SIMCE”), la selección (liceos de excelencia, lo que la presentación de Lavín asocia a una “vía rápida a la movilidad social”), aumento de subvenciones para las instituciones que atienden a alumnos más vulnerables (también se evalúa el aumento de subvención por resultados), entre otros.

respecto de su capacidad de resolver elementos que están permanentemente en discusión. Estos elementos implican fórmulas institucionales para dar respuesta a los cuestionamientos que en cada sociedad se plantean sobre cómo alcanzar el bien común, la justicia, la legitimidad de la estructura de desigualdad -o la veracidad de su pauta de transformación-, la sensación de libertad (v/s opresión) o “excitación al riesgo” individual y también la seguridad a largo y corto plazo.

Estos aspectos para Boltanski y Chiapello pueden resumirse en una crítica social y una artista (Boltanski y Chiapello, 2007) las que exponen el tipo de críticas que históricamente han interpelado al capitalismo. Así también, para Peter Wagner (Wagner, 1994) cada sociedad debe responder sobre la legitimidad del sistema político, en tanto este es otro elemento que está permanentemente en cuestión. De este modo, debe existir también un argumento que explique “de manera creíble” el porqué de la limitación -o bien, el camino hacia la ampliación- de la autonomía colectiva (Wagner, 2012:90), entendiendo ésta como la posibilidad de cada colectivo de decidir sobre las reglas de la vida en común.

Como se observará a continuación, estos elementos marcan tanto la retórica para legitimar la transformación estructural implementada por la dictadura en Chile, como los aspectos en que se sustenta el discurso del movimiento estudiantil en la actualidad, hecho que permite interpretar esta movilización, así como otras que han surgido en 2012 en Chile y el mundo, como movimientos que responden/contestan a un tipo de sistema económico y político en específico y que de este modo tienden hacia la transformación estructural.

II. Transformación estructural en Chile: “el nuevo espíritu del capitalismo”

Luego del golpe de Estado en Chile, el régimen de Augusto Pinochet llevó a cabo una transformación estructural que impuso -con gran ortodoxia y con bajísima resistencia, dado el contexto- un modelo de desarrollo de capitalismo neoliberal que modificará profundamente la relación entre Estado, mercado y sociedad civil que había caracterizado a Chile durante gran parte del siglo XX. De este modo, Chile se convierte en el primer país en el mundo en implementar este tipo de políticas a nivel generalizado (Harvey, 2007), transformando con ello sus instituciones políticas y económicas y produciendo finalmente -como consecuencia de esto- una dislocación de las relaciones sociales y un importante cambio cultural (Informe PNUD 2002).

En lo político -aunque no propiciado por la visión neoliberal inicialmente- se implementará una institucionalidad que buscará limitar ciertos aspectos del sistema democrático, quedando éste cautelado -o tutelado según Portales (Portales, 1999) - por diversos “enclaves autoritarios” (Garretón, 1993). Este hecho, sin embargo, sólo oficializará (y legalizará a través de la Constitución de 1980 todavía vigente) una tendencia hoy mundializada respecto de aislar las decisiones económicas de la política contingente.

En lo económico por su parte, la privatización, la creación de nuevos mercados y la inserción de Chile en la economía mundial se establecerán como tendencia. Esto dará pie a una creciente mercantilización de ámbitos de la vida, que bajo el “signo” del modelo anterior habían sido considerados como derechos (fundamento de la igualdad republicana) que debían ser entregados por el Estado. El individuo emerge como el responsable de sí mismo en todos los niveles, ya sea en relación a su astucia y capacidad de buscarse un mejor futuro, de capitalizar para asegurarse una vejez digna, de cotizar en el plan de salud más conveniente y de conseguir todo tipo de ayudas crediticias. El

individuo se transforma así no sólo el responsable, sino también el culpable de su posición mejorada o desmejorada en la sociedad.

Esto irá generando durante la década de los 90 y 2000 una sensación de malestar individual (Informe PNUD 1998, 2003, CIES 2009), que contrasta con el éxito macroeconómico mostrado por Chile en las últimas décadas.

A nivel discursivo, por su parte, el nuevo modelo entregará una serie de argumentos asociados a responder sobre los beneficios que la transformación traerá a nivel individual y colectivo. De este modo, el mérito y la apertura de oportunidades para la movilidad en el mercado darán respuesta a las críticas sobre una desigualdad injusta. Se promovería el ascenso social basado en el esfuerzo individual y no en una igualación “espuria” (Büchi, 1993) intentada a través de políticas de Estado³. El cómo alcanzar el bien común buscará resolverse a través de la articulación y encuentro de necesidades individuales en el mercado, discurso que trae implícito un respeto por la propiedad y la riqueza alcanzada en este ámbito. La función del Estado en este contexto debería ser la asignación (focalización) eficiente de recursos y la articulación con aquellos grupos que no pueden comprar servicios y bienes en el mercado. De ese modo, se asegurará formalmente el acceso igualitario a derechos para aquellos que no tienen la posibilidad de acceder por medio del pago. Asimismo, la seguridad a corto y largo plazo, así como la libertad o riesgo (excitación) individual supondrán resolverse en función de la responsabilidad personal y posibilidad de elección⁴ de cada cual.

En este escenario, por último, la política no tiene cabida más que como mera administración de posibilidades que no interfieren en el funcionamiento del mercado: en palabras del principal ideólogo de la estructura institucional que resguardará el legado de la dictadura, Jaime Guzmán, “una institucionalidad concebida al servicio de la libertad y el progreso debe robustecer una economía libre, sin la cual la democracia política puede terminar reduciéndose a una fórmula hueca, carente de contenido real o al menos de contenido libertario” (Guzmán, 1991).

Durante los gobiernos de la Concertación el modelo creado bajo estos criterios mantiene la primacía del mercado y las lógicas de funcionamiento que éste impone en todos los ámbitos de la sociedad, incluido el educativo. Este modelo incluso será profundizará en lo que respecta al ámbito de la educación, creándose durante este período nuevos créditos para estudiantes de educación superior privada financiados por el sector privado y con altos intereses (crédito CORFO y crédito con aval del Estado), y fortaleciendo la educación privada con financiamiento público (educación particular-subsuencionada a nivel de educación primaria y secundaria) (Simonsen, 2012:26), todo esto sin mayor regulación o intervención por parte del Estado en la administración y uso de los dineros públicos y de la calidad del sistema educativo en general.

³ Se debe recordar que el nuevo modelo se levanta sobre una fuerte crítica y mala evaluación de las políticas llevadas a cabo por el modelo de sustitución de importaciones y profundizadas durante el gobierno de Salvador Allende, modelo en el cual la igualdad se resolvía a través de la entrega gratuita de servicios por parte del Estado, entendiendo la igualación como la garantía y acceso igualitario a derechos considerados básicos. La igualación “espuria” aducida por Büchi rechaza una política pública que intenta integrar a los más pobres, pero que -desde esta perspectiva-, implicaría un aprovechamiento por parte de la clase media y los más ricos de servicios por los que pueden pagar mientras que los que no tienen recursos no accederían a ellos.

⁴ En Chile se ha venido incorporando crecientemente la lógica de los incentivos económicos para que cada cual resuelva cuánto quiere ganar en el trabajo (incentivos por cumplimiento de metas en el comercio por ejemplo) o como premio a los profesores que muestran mejorías en los resultados en educación. Con esto se buscaría ampliar la libertad individual, “mejorar la calidad” y romper con las lógicas asistencialistas del Estado.

III. Transformación estructural y el sistema educativo en Chile

El sistema educativo en Chile fue uno de los ámbitos profundamente modificados durante el período de transformación estructural llevado a cabo por la dictadura. La reforma al sistema educativo estuvo guiada a **nivel de discurso**, por el afán de alcanzar una mayor eficiencia en las labores del Estado (descentralización y focalización de recursos), y por hacer primar la libertad de empresa y la libertad de decisión de las personas y las familias; finalmente, también por el interés de crear nuevos mercados en los que estas libertades pudiesen materializarse.

Estas premisas se verán reflejadas en la política de municipalización de la educación primaria y secundaria y la ley orgánica constitucional de Enseñanza (LOCE), en la Ley de Universidades y en la consideración de la libertad de enseñanza en la Constitución, tanto como una libertad para elegir la institución educativa (distinta del derecho a educación) como para crear una empresa educativa y decidir sobre ella sin la intervención del Estado (García y Brunet, 2006). La política de municipalización de la educación básica y secundaria pública significará el traspaso de su administración a los municipios, generando diversos problemas en las comunas pobres hasta el día de hoy, pues éstas no cuentan con dinero ni personal técnico para hacerse cargo de la tarea educativa. La ley de universidades, por su parte, llevará a la regionalización de las instituciones públicas y a la posibilidad de crear diversas universidades privadas sin mayores requisitos (Mönckeberg, 2005). La focalización de recursos se implementará mediante la política de subsidio a la demanda (voucher) sistema que entregará un monto de dinero a cada institución educativa primaria o secundaria, pública o subsidiada, según el número de estudiantes y los días que estos asistan a clases. En el caso de la educación superior se implementarán aportes fiscales directos para las universidades tradicionales e indirectos para las privadas, mientras se introducirá poco a poco una lógica de autofinanciamiento o concurso por proyectos para las universidades públicas. En conclusión, se propiciará a nivel discursivo y práctico la libertad de empresa y la libertad de elegir de las familias, lo que -se supone- mejorará la oferta educativa bajo la ley de demanda y oferta de “servicios de calidad”, pues se asume que las familias elegirán las instituciones que entregan una mayor calidad educativa. En ese sentido, el mercado educativo cumplirá con ampliar la oferta educativa (igualdad de oportunidades), mejorando la promoción social (movilidad individual) e incentivando la calidad, lo que sería la fórmula para alcanzar el bienestar social. Se evita asimismo la intervención del Estado en educación, tanto en nombre de la eficiencia como de la libertad de enseñanza. Estas premisas se mantendrán en mayor o menor medida hasta hoy.

Si bien, durante los gobiernos de la Concertación, se introdujeron una serie de políticas educativas a nivel de educación secundaria y primaria que intentaron mejorar algunos aspectos curriculares, la cobertura, la infraestructura y la calidad en la educación municipal⁵, el sistema en general seguirá operando bajo las lógicas instaladas durante la dictadura e incluso se seguirá privatizando durante dichos gobiernos (Simonsen, 2012:26).

⁵ La calidad se abordó de manera focalizada, a través de programas especiales para escuelas vulnerables (Programa 900 escuelas). Durante el gobierno de Eduardo Frei se implementó la Jornada Escolar Completa y la Reforma Educacional, sin embargo ambas recibieron diversas críticas por parte de los estudiantes durante 2006 (Silva, 2009), tanto por la demora en la implementación en la primera, como por las dificultades para alcanzar los objetivos propuestos por la Reforma. También se triplicó el gasto en educación (Simonsen, 2012:29), se mejoró la infraestructura y se hizo obligatoria la educación secundaria (gobierno de Ricardo Lagos). Durante este último gobierno se estableció un sistema de incentivos de desempeño, mientras que durante el gobierno de Michelle Bachelet el objetivo fue aumentar la cobertura en educación preescolar, hasta que la “Revolución Pingüina” modificó la agenda ampliando la preocupación hacia la reforma de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza.

Sin embargo, el sistema creado sobre estas bases ha venido mostrando año a año no alcanzar el objetivo de mejorar la calidad de la educación, ni hacer desaparecer a las instituciones que ofrecen “un mal servicio”. Tampoco ha mostrado movilidad social, en tanto los jóvenes de menores recursos obtienen año a año los peores resultados educativos⁶. Por último, tampoco ha evidenciado un mejor funcionamiento del sector particular subvencionado en educación, pues si se controla por tipo de institución la educación pública muestra mejores resultados que la privada⁷. Finalmente, el sistema educativo ha contribuido a generar una profunda segregación social donde cada niño y estudiante universitario asiste a clases con su grupo social específico.

Por su parte, el sistema de educación técnico y universitario desde sus inicios no ha presentado mayor regulación y por ende se desconoce lo que ofrece en términos de calidad⁸. A esto se suma, que, a pesar de que en el caso de las universidades existe una prohibición de lucrar, los dueños de las mismas han levantado diversas sociedades paralelas que ofrecen servicios a las universidades, a través de las cuales se obtienen grandes utilidades, en desmedro de mejorar la calidad o disminuir los costos para los estudiantes que ingresan en ellas⁹.

La comprobación a lo largo del tiempo de todos estos elementos se ha venido conjugando en lo que Boltanski y Chiapello denominan una “falla de pruebas de realidad” (Boltanski y Chiapello, 2007), lo que logra establecer un contexto propicio que da pie al estallido de un movimiento estudiantil. La falla de pruebas de realidad, es decir, la comprobación de que el sistema educativo no está cumpliendo con los objetivos que el actual modelo ha puesto en él, ha logrado legitimar y otorgar fundamento a la crítica de los estudiantes, ampliándola a otros sectores.

III. El movimiento estudiantil en 2011 y el carácter de la crítica

El movimiento estudiantil ha logrado canalizar las sensaciones de malestar por largo tiempo asentadas en la sociedad chilena. Logra darles un relato que se funda en el descrédito de los mitos (la ciudad comercial para Boltanski¹⁰) sobre las que se ha fundado el actual modelo: la movilidad y el mérito como superadores de la desigualdad, la justicia solamente entendida como mayor posibilidad de acceso a bienes y servicios, el bienestar común y la autonomía individual como productos del mercado y la autonomía colectiva como elemento necesariamente sometido al sistema económico.

⁶ La Prueba de Selección Universitaria (PSU) y las pruebas SIMCE (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación) han venido demostrado que los resultados se segmentan por sector socioeconómico. Se mantiene la reproducción de las desigualdades de base de los alumnos.

⁷ El estudio de Mizala y Torche ha demostrado que si se comparan los resultados de escuelas municipales y subvencionadas que reciben a alumnos del mismo sector socioeconómico, las escuelas municipales obtienen mejores resultados, lo que nuevamente echa por tierra la supuesta calidad que traería consigo el sistema subvencionado (Mizala, 2010, en Simonsen, 2012).

⁸ Si bien este sistema, desde el año 2000 pasa a ser fiscalizado en alguna medida por procesos de acreditación institucional y de programas (sistema este último que desde el 2006 también se privatiza), los mismos procesos de evaluación pasan a ser también cuestionados debido a los altos montos que los programas deben pagar para acreditarse (y con ello permitir el acceso de sus alumnos a becas del Estado y créditos), lo que encarece nuevamente el sistema educativo superior.

⁹ Un estudio comparativo deuda-ingreso realizado por el Banco Mundial en 10 países ha establecido que al momento de titularse los estudiantes adeudarán aproximadamente 180% más de las entradas que recibirán a su ingreso al mercado laboral (en la peor distribución de la muestra) (Fazio, 2012:43). Asimismo, la OCDE ha identificado el sistema de educación superior chileno como uno de los más caros del mundo, mientras que el gasto público en educación superior como uno de los más bajos (Ruiz, 2010:157), debiendo ser éste financiado en gran medida por el gasto o endeudamiento familiar (Fazio, 2012:61).

¹⁰ Los valores según Boltanski y Chiapello refieren a diferentes ciudades que ensalzan ciertas características individuales o de cierto orden a lo largo de la era moderna y por tanto dan cuenta de un cierto tipo de “grandeza” que se valora. En la ciudad comercial, por ejemplo son las buenas relaciones comerciales y la figura del emprendedor, el innovador elementos valorados, lo que responde a su vez a una noción sobre cómo se alcanza cierta grandeza o sobre cómo ésta colabora con alcanzar el bien común. (Boltanski y Chiapello, 2002:57)

De este modo la crítica que ha venido a levantar movimiento estudiantil se fundamenta en la comprobación de que la institucionalidad educativa construida durante la dictadura y los gobiernos de la Concertación para resolver estos elementos no sólo han sido fallidas, sino que han producido resultados perversos e indeseados que se contradicen directamente con los objetivos que han pretendido alcanzar las políticas implementadas¹¹. Como indica una de las entrevistadas: “Esa supuesta promesa de la movilidad social así como de no importa que se endeuden, lo importante es que nuestros hijos sean mejor que nuestros padres es mentir, porque sales más endeudado que tus papás y más encima los haces parte a ellos de tu deuda”. (Vocera 2011 y Presidenta 2012 Federación de Estudiantes Universidad Central de Chile).

A esto le sigue una crítica al lucro en las universidades privadas que ha generado un intenso debate sobre su utilidad y legitimidad (más allá de su ilegalidad). Ante esto los estudiantes han levantado nuevamente la idea de lo público, de educación gratuita y del objetivo último de la educación.

Retomando el análisis de Boltanski, Chiapello y Wagner, el movimiento estudiantil en Chile, en especial aquel que empieza a articularse desde el 2011, levanta una crítica artista, una crítica social (Boltanski y Chiapello, 2007:85) y una crítica política¹² que rechaza y trata de comprender los espacios de sometimiento para la construcción del individuo y del colectivo bajo fórmulas diferentes a las establecidas. Esto último no implica, la absorción del individuo por el colectivo, sino la incorporación del debate y la libertad en la creación de prácticas articuladoras y definitorias del ser en sociedad, lo que se observa en especial en las apuestas por una educación autogestionada que ha presentado la Asamblea de Estudiantes Secundarios (ACES).

En términos de crítica artista, se interpelean las relaciones altamente autoritarias que prevalecen en la escuela y en el sistema político-económico. La enseñanza como formación y principalmente como instrucción –decir cómo y qué se debe hacer- se rechaza como fórmula que niega la posibilidad de construcción conjunta y reflexiva de conocimiento: “Todo está determinado, todos los caminos que uno podría seguir. La educación está enfocada a la inserción laboral, y el hecho de que sea obligatoria, 12 años, es un condicionamiento. En el colegio lo que más te enseñan es a respetar un uniforme, o sea, el propio y el del monitor y del profesor y a acatar, a estar quieto, a estar silenciado. En el trabajador, el mejor trabajador es el que está quieto, el que respeta el uniforme, el que está sentado, es casi un adiestramiento.” (Estudiante movilizada en toma 2011 del ex Pedagógico)

Por su parte, la crítica social (Boltanski y Chiapello, 2007:85) que realiza el movimiento, se asocia a lo que se perciben como injusticias, aprovechamiento y egoísmo instalado en la sociedad: “De un momento a otro, argumentos relacionados a la injusticia social, los niveles de endeudamiento y la estafa, empezaron a repetirse en las conversaciones de sobremesa, en los espacios públicos, medios de comunicación, redes sociales, etc.” (Presidente FEUC 2011 y Vocero 2011 CONFECH, Atria, 2012). El movimiento estudiantil ha demandado la estatización y la utilización de los recursos del cobre (principal producto de exportación de Chile) para el financiamiento de un sistema educativo laico, gratuito y público, que a su vez reclama una economía no centrada en utilizar la mejor posición de Chile en el mercado global, sino una que se centre en Chile y sus necesidades: “Si la escuelita rural número no sé qué de Paine encuentra que para ellos es mejor tener 5 horas de cómo trabajar la tierra, hacerlo. Si el colegio ABC de

¹¹ En este sentido, el crédito con aval del Estado, creado en 2005 y con altas tasas de interés es uno de los primeros aspectos criticados por los estudiantes en 2011 debido a los altos niveles de endeudamiento a que estos son sometidos, lo que implica la imposibilidad de mejorar sus condiciones de vida una vez terminados los estudios.

¹² La crítica política refiere aquí al incremento de la autonomía colectiva siempre en tensión con el capitalismo y la autonomía individual (Wagner, 2012:95)

Ñuñoa tiene ganas de hacer un colegio artístico, pero que todo sea público y gratuito y en ese caso, claro, el sistema económico está tan bien creado que subordina todo lo demás, hasta a los humanos y al carácter humano que deberían tener las instituciones públicas”. (Vocera de toma 2011 Liceo 7 de Niñas de Providencia).

Finalmente, aparece también una crítica política que rechaza los límites impuestos por el sistema político actual para dar espacio a los diversos grupos que componen la sociedad: “La gente puede ir a votar, yo misma, ahora puedo votar, pero es tan difícil poder entrar en ese sistema político, para poder ser un representante realmente de lo que quiere la gente, que al final se estanca y los políticos actuales, a propósito del sistema binominal que tenemos, se repiten y se repiten y se repiten, entonces no entra una nueva oleada de gente que quiera cosas distintas.” (Consejera Académica Estudiantil 2011-2012 Universidad Alberto Hurtado). Asimismo, se rescata la necesidad de abrir los espacios de discusión y de comprensión de la política en el sentido de debate y construcción de una visión sobre lo social: “Cuando el gobierno nos criticaba el año pasado y decía que somos un movimiento ideologizado, sí claramente estamos ideologizados y somos un movimiento político y qué tiene de malo” (Presidente 2011-2012 Federación de Estudiantes Mapuche). En este sentido, el énfasis del movimiento no es meramente normativo, sino que se pregunta también acerca de para qué y el porqué de las leyes, sobre todo después de que la aprobación de la Ley General de Educación el año 2009, en remplazo de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza no trajera ningún cambio sustancial.

Finalmente, el movimiento estudiantil ha mostrado no presentar demandas que se resuelvan -solamente- con medidas que corrijan los “excesos” del mercado. No sólo se demandan medidas correctivas o paliativas de los problemas que afectan hoy día al sistema educativo sino también se reclama la reconceptualización de lo público, la resignificación de la educación en términos emancipatorios y en su función social, el reincrustamiento de la economía en las relaciones sociales y las relaciones sociales como fundamento para la definición de las reglas de vida en común (Wagner, 1994).

Cabe destacar que la reaparición de movimientos sociales masivos que plantean una crítica sistémica y no sólo reivindicativa en términos de ciertos valores disgregados (como los denominados nuevos movimientos sociales), habla de una rearticulación de ciertos actores que históricamente se han situado en una posición de ruptura estructural o individual, presionando hacia una ampliación de derechos, hacia mayor igualdad (política, material, de oportunidades) y justicia, en pro del bien común y –en algunos casos también– hacia el remplazo del capitalismo como sistema productivo.

Si bien estos movimientos interpelan todavía al Estado (con las dificultades que eso implica en la actualidad), las propuestas no siempre van por una total estatización. No obstante, cabe señalar que la demanda por una sociedad distinta ha vuelto a concebirse como una posibilidad y se acepta el carácter político e “ideologizado” de la misma, contrariando la lógica racional económica y tecnocrática del modelo de desarrollo neoliberal.

Bibliografía

Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (Aces) (2011) “Propuesta para la educación que queremos” disponible en: http://www.opech.cl/comunicaciones/2012/05/aces_final.pdf

Atria, Fernando (2012), La Mala Educación: ideas que inspiran el movimiento estudiantil en Chile, Santiago de Chile, Editorial Catalonia.

Ballesteros, Camilo (2012) “Chile un país que busca tener igualdad y equidad”, Entrevista del Latin American Research Institute disponible en: <http://www.laricanada.ca/node/56>

Ballesteros Camilo (2011) “Los estudiantes queremos un Chile que critique y construya”, Entrevista en El Periodista Online disponible en: <http://elperiodistaonline.cl/locales/2011/09/camilo-ballesteros-presidente-feusach-los-estudiantes-queremos-un-chile-que-critique-y-construya/>

Biblioteca Nacional del Congreso de Chile (2006), El Sistema Electoral Binominal y las Elecciones Parlamentarias 1989-2005, Santiago de Chile, Serie Estudios Públicos N° 1.

Boltanski, Luc, Thevenot, Laurent (2006) On Justification: Economies of Worth, USA, Princeton University Press.

Boltanski, Luc, Chiapello, Eve (2005) El nuevo espíritu del capitalismo, España, Ediciones Akal.

Boltanski, Luc, Chiapello, Eve (2007), The New Spirit of Capitalism, Inglaterra, Verso.

Büchi, Hernán, (1993) La transformación económica en Chile: del estatismo a la libertad económica, Colombia, Editorial Norma.

De Castro, Sergio (1992) El Ladrillo: bases de política económica del Gobierno Militar Chileno, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos.

Cavallo, Ascanio (1998) La historia oculta de la transición, Santiago de Chile, Editorial Grijalbo.

Carreras, Francisco (2004), La estrategia despolitizadora de la Unión Demócrata Independiente (UDI), Tesis para optar al título de Sociólogo, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado.

Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES) (2012) “Compendio de demandas y propuestas estudiantiles”, disponible en: <http://www.feusach.cl/2012/08/compendio-de-demandas-y-propuestas-estudiantiles-realizado-por-la-cones/>

Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) (2011) “5 exigencias fundamentales para un nuevo sistema educacional”, disponible en: <http://fech.cl/5-exigencias-fundamentales-para-un-nuevo-sistema-educacional/>

Elacqua, Gregory (2011) Breve historia de las reformas educacionales en Chile (1813 al presente): cobertura, condiciones, calidad y equidad, Instituto de Políticas Públicas, Universidad Diego Portales. Documento disponible en: <http://bicentenario.camara.cl/seminario/pdf/mesa%204%20-%20Gregory%20Elacqua.pdf>

Fazio, Hugo (2012) Indignación: causales socioeconómicas, Santiago de Chile, LOM Ediciones / CENDA.

Fazio, Hugo (2011) Un país gobernado por sus dueños, Santiago de Chile, LOM Ediciones / CENDA.

Fazio, Hugo (1996) El Programa Olvidado, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (Fech) (2011) Financiamiento en Educación Superior Estudiantil y Universitaria: Universidad de Chile, Chile y el Mundo. Santiago de Chile, Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.

Gárate, Manuel (2012), La Revolución capitalista en Chile: 1973-2002, Santiago de Chile, Ril Editores.

García, José Francisco, Brunet, Marcelo (2006) Libertad de enseñanza, jurisprudencia de protección y justicia constitucional, documento del Instituto Libertad y Desarrollo disponible en: http://www.lyd.com/wp-content/files_mf/sentencias/20063.pdf

García-Huidobro, Juan Eduardo. (2008) “La Ley General de Educación: acuerdos y silencios”. Revista *Mensaje*.

Garretón, Manuel Antonio. (1993). La dimensión política de los procesos de transformación en Chile. *Serie Estudios Políticos 29, Documento de Trabajo*.

Guzmán, Jaime (1991) El miedo y otros escritos: el pensamiento de Jaime Guzmán, compilado por Arturo Fontaine, en Serie Estudios Públicos N° 42, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos (CEP).

Harvey, David, (2007) Breve Historia del Neoliberalismo, España. Editorial Akal.

Jackson, Giorgio (2011), entrevista digital en el diario elpais.com, disponible en: <http://www.elpais.com/edigitales/entrevista.html?id=8451>

Jackson, Giorgio (2012), entrevista a Giorgio Jackson, Revista Puntos de Vista, Marzo-Abril, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.

Mayol, Alberto (2012), El Derrumbe del Modelo, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Mönckeberg, María Olivia (2005), La Privatización de las Universidades: una historia de dinero, poder e influencias, Santiago de Chile, Ediciones La Copa Rota.

Oppliger, Marcel (2012) El Malestar de Chile ¿Teoría o Diagnóstico?, Santiago de Chile, Ril Editores.

Polanyi, Karl (1989) La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo, España, Ediciones de la Piqueta.

Portales, Felipe (1999), Chile: Una Democracia Tutelada, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana.

PNUD (1998) Las Paradojas de la Modernización, Santiago de Chile, PNUD.

PNUD (2002) Informe de Desarrollo Humano: Nosotros los Chilenos, Santiago de Chile, PNUD.

Ruiz, Carlos (2010) De la República al mercado: Ideas educacionales y política en Chile, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Sewell, Williams (2005) Logics of History, Social Theory and Social Transformation, USA, University of Chicago Press.

Silva, Beatriz (2009), “La Revolución Pingüina y el cambio cultural en Chile”, CLACSO, Buenos Aires, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2007/cultura/silva.pdf>

Simonsen, Elizabeth (2012), Mala Educación: historia de la revolución escolar, Santiago de Chile, Editorial Random House Mondadori.

Wagner, Peter (2012) Modernity: Understanding The Present, Inglaterra, Polity Press.

Wagner, Peter (2010) Successive Modernities and the Idea of Progress: A First Attempt, Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory, 11:2, 9-24

Wagner, Peter (2008) Modernity as experience and interpretation, a new sociology of modernity, Inglaterra, Polity Press.

Wagner, Peter (1994) Sociology of Modernity, Liberty and Discipline, Inglaterra, Routledge.